

muy agradecida y le pido que siga ayudándome. (N.N., Valencia, agosto 2020).

Desde pequeña he conocido a Magdalena Aulina, y los que vivían junto a ella me decían que la Madre siempre se acordaba de mí. Entre los 17 y los 19 años, cuando tuve la oportunidad de vivir en Banyoles, las señoritas Teresina y Margarita Prat me explicaron en detalle cada rincón de la casa, donde vivía la Madre, donde daba sus consejos y trazaba el futuro de la Obra: cada lugar era como una reliquia. Así yo lo percibí, y penetró en mi corazón tan profundamente que ha permanecido toda mi vida. Ahora que tengo 78 años, todavía siento a Magdalena muy cerca de mí, porque las gracias que me ha otorgado son innumerables. Los milagros existen, aunque no siempre se trate de curaciones físicas. En la vida he tenido muchas situaciones difíciles y complicadas, en las que he recurrido a Magdalena y siempre he encontrado la solución al problema. Incluso en las pequeñas cosas cotidianas, la Madre me ha ayudado. Mi perpetuo agradecimiento va para Magdalena, que junto a mi madre del Cielo me protege en esta vida, y confío que me llevarán de la mano al encuentro final, cuando llegue mi hora. (Josefina P. L., agosto 2020).

*Quien haya obtenido gracias, por intercesión de la Sierva de Dios, puede comunicarlo a las siguientes direcciones: causa.bcn@magdalenaaulina.org
Carrer de Sant Pere Claver, 2 - E08017 Barcelona
Tel. 0034 93 2044350*

Donativos

Les agradecemos sus donativos para cubrir los gastos del Proceso de Canonización de la Sierva de Dios Magdalena Aulina. Lo publicamos aquí con el nombre o iniciales o de forma anónima, de acuerdo con su deseo.

Marta G., Anónimo (Banyoles). O.V., C.R. (Barcelona). Ignasi D. (Cantonigros). Goyo (San Adrián). Enedina, Anónimo (Canarias). Vittoria C. (Roma). Rocco T. (Venosa). Mme M. (Cheroy). Jacqueline B. (Jonquières St Vincent). Henri de G. (Montfrin).

IBAN ES3800810167480001202127
Código BIC: BSABESBB



PLEGARIA PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE MAGDALENA AULINA SAURINA Y GRACIAS POR SU INTERCESIÓN

¡Oh Señor!, Dios Padre bueno y misericordioso, que nos has enviado a tu Hijo Jesús para proclamar el Evangelio de la salvación, te damos gracias por haber enriquecido con los dones del Espíritu a tu sierva Magdalena Aulina llamándola a fundar una nueva familia espiritual consagrada a ti en el mundo.

Haz que sean reconocidas sus virtudes, para que podamos invocarla como promotora de una vida auténticamente cristiana en el seno de las familias.

Y a nosotros otórganos, Señor, por intercesión de tu sierva Magdalena, y si es tu divina voluntad, la gracia que te pedimos (...) para tu mayor gloria y bien nuestras almas. Amén.

Un Padre nuestro, Ave María y Gloria en honor de la Santísima Trinidad.

Con aprobación eclesiástica

Causa de Canonización de la Sierva de Dios MAGDALENA AULINA SAURINA (1897-1956)



Fundadora del Instituto Secular “Operarias Parroquiales” Pionera del laicado consagrado



Noticias

La “Positio” de la Causa de Beatificación de Magdalena Aulina está siendo estudiada por el Relator de la Congregación para las Causas de los Santos, Mons. Paul Pallath.

El día 15 de cada mes se envía por correo electrónico una reflexión titulada “A la sombra de la Encina” en 4 idiomas (español, catalán, francés, italiano). Quien desee recibirla puede comunicar su dirección de correo electrónico a: causa.bcn@magdalenaaulina.org

Este Boletín Informativo se imprime - tres veces al año - en 4 idiomas (en español y catalán 1500 ejemplares cada uno, en francés e italiano 1000 ejemplares cada uno). Se envía por correo y luego también se publica en el sitio web del Instituto.

Gracias y favores obtenidos

El lunes 9 de marzo mi hermana fue ingresada en el hospital, ya que le habían diagnosticado neumonía, con características presuntivas de infección por Sars-Cov2. Muy preocupadas, intensificamos la oración intercesora a Magdalena Aulina “con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas”. En la mañana del miércoles 11 vimos, detrás de la puerta vidriera que daba al jardín, un ruiseñor parado durante largo rato frente a nosotros. Este pequeño suceso, que nunca había ocurrido antes, nos produjo una gran emoción por el significado simbólico del ruiseñor en la historia del Instituto. Lo consideramos como una caricia del Señor. Más tarde, mi hermana me llamó y me dijo que había dado negativo en el tampón Sars-Cov2. Para nosotros fue una gracia obtenida por la amorosa intercesión de Magdalena Aulina. (D.B., Mantova, mayo 2020).

Debido a las numerosas y largas paradas del tren con destino al aeropuerto, estaba muy agitado, porque el retraso era de casi dos horas y tenía miedo de no llegar a tiempo. Pero recordé que me habían dicho que “importunara” a Magdalena hasta por las pequeñas cosas. Así que lo hice, y el tren partió inmediatamente, y pude subir al avión. Gracias Magdalena. (R.M., julio 2020).

Deseo dar las gracias a la sierva de Dios por un favor que me ha obtenido con respecto a mi salud. Le estoy

Pinceladas de su biografía

1. Magdalena, nacida y crecida en un ambiente de profunda vida cristiana, había conocido el deseo de ingresar religiosa, como sus dos hermanas. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo iba experimentando la sensación de que el Señor le proponía otros caminos por ella no imaginados.



2. Magdalena se puso enferma en septiembre de 1916. Estuvo largas temporadas en cama, sobre todo por una tuberculosis (considerada, entonces, como enfermedad casi incurable). En ella vio, la joven Magdalena, abierto un camino que podía ser un camino victimal. Y lo aceptó con espléndida generosidad. [...] En aquel estado recibió la visita del párroco don Ángel Sauquer. Impresionado por la imperturbable voluntad de Magdalena de querer consagrarse a la actividad apostólica, comprendió que se hallaba ante un caso de voluntad que rozaba lo sobrehumano, de la que podía esperarse todo. [...] Magdalena, en octubre de 1920, sufrió una seria bronquitis, y en enero de 1921 le aquejaba de nuevo otra ictericia. La enferma aceptaba sus dolencias con sentido victimal, aunque sin perder nunca la esperanza de que la suplicada intercesión de Gema la curaría.

3. En 1917, Magdalena conoció al Rvdo. José María Carbó en Barcelona, donde debía acudir con frecuencia para someterse a tratamientos médicos. Al encontrarse enferma, le pidió que la ayudase a prepararse, sin pérdida de tiempo, para una posible pronta llamada de Dios. Docto, piadoso y prudente, la dirigió con singular acierto durante unos nueve años.

(continuará)

(Lorenzo Galmés)

Rasgos de su espiritualidad

1. Cuán grandes son tus designios, Jesús mío, en las almas. [...] ¡Qué ocultos son tus designios! A la noticia de tal enfermedad, se apoderó de mí un dulce y una hiel muy grande. Pues, por un lado, veía cerrarse delante de mí todas las puertas que habían sido objeto de mis deseos y esperanzas. Y cuando la tristeza quería estar en mi corazón, amargando mi alma, ¡oh Madre mía muy amada!, tú viniste en mi ayuda poniendo en mi mente el recuerdo de mi tan querida protectora, Gema, para que sea Ella y sólo de Ella aprendiese a amar a Jesús, no queriendo ni deseando nada. [...] ¡Jesús mío! ¡Tú querías de mí algo más, e ibas preparan-



do el camino! [...] ¡Jesús mío!, que te serviste de dicha enfermedad para dar luz a mi alma. Quería ser tuya y trabajar por tu amor, pero tres cosas me eran necesarias: amar, sufrir y trabajar.



2. Por el deseo de dar a conocer a Jesús y trabajar por su gloria, me decidí a emprender una vida del todo dedicada al apostolado. Pero Jesús, ¿qué quería de mí? No sé, porque tan pronto tenía un poco más de fuerzas venía una nueva enfermedad. [...] ¡Pero, Jesús mío! Te había prometido serte fiel y sufrir por tu amor en la cruz, y, así, con tu mano bondadosa, ibas sembrando de flores de padecimientos el camino para que no me olvidara nunca que debía amarte en la cruz. [...] ¡Jesús, qué escondidos son tus designios! ¡Ahora sí que pones de manifiesto tu bondad santísima! [...] ¡Gracias por servirte de este instrumento miserable y ruin para glorificar a tu bendita Gema! Quiero, Jesús, y Dios mío, corresponder a tu amor, obedeciendo, sufriendo y abnegándome.

(Magdalena Aulina, *relato autobiográfico de sus enfermedades*, 27.11.1923)

Testimonios

1. En 1915, en ocasión de acompañar Magdalena a su hermana Aurelia a ingresar como Religiosa a Barcelona, se hallaba con ellas una amiga suya, que me contó el que Magdalena, en confianza, le dijo: «Yo también quiero consagrarme al Señor tan estrechamente como mi hermana, pero sin hábito y por otros caminos. Porque tiempos vendrán que el hábito será una dificultad para hacer lo que Dios me pide en bien de las almas, y sin hábito se puede pasar desapercibida en los lugares y con las personas». Ante una idea de Magdalena tan poco corriente en aquella época, esta amiga le contestó: «En qué quebraderos de cabeza te vas a meter y cuántos disgustos te vas a llevar queriendo hacer una cosa que no existe». Pero Magdalena, con firmeza y seguridad, contestó: «Si Dios está en ello, las dificultades se vencerán, porque hacer una cosa igual a las que existen ni es necesario ni es lo que me pide el Señor, porque en años venideros será a la Iglesia conveniente que se actúe apostólicamente sin que el hábito nos señale».

(Montserrat Boada)

2. ¡Qué pronto ha aceptado Jesús su ofrecimiento y oblación de víctima! [...] Dile, en mi nombre, que pida a Jesús un plazo: Que haga un milagro repentino por intercesión de Gema. Que le prometa que se dedicará a la propaganda para la beatificación de Gema. Que la deje todavía un poquito aquí en la tierra, para que pueda aumentar sus méritos y demostrar a Jesús su amor sufriendo un poco por Él. Que le cure los males corporales, pero cambiándolos por sufrimientos y penas interiores. Lo primero servirá para la beatificación de Gema; lo segundo, para la santificación de Magdalena.

(José María Carbó, *carta a Aurelia Aulina*, 31.8.1918)